

Los Milagros de Jesús



Jesús hizo muchos milagros. Los milagros eran señales para mostrar que Jesús es realmente el Hijo de Dios. El primer milagro ocurrió en una fiesta de boda. Surgió un problema. No alcanzaba el vino.



María, la madre de Jesús, le contó del problema, y luego dijo a los sirvientes que hicieran lo que Jesús les mandara.



"Llena estas vasijas con agua," dijo Jesús. "¿Agua?" tal vez preguntaron. Sí, agua era lo que Jesús había pedido.



Entonces Jesús dijo
a un sirviente que
tomara de una de las
vasijas para que lo
probara el encargado
de la fiesta. ¡Ahora
el agua era vino!
¡Vino bueno! ¡El
mejor vino!



Los sirvientes estaban
asombrados. Jesús había
cambiado el agua en vino.
Sólo Dios podía hacer
tales milagros.





Jesús hizo otros milagros. Una tarde, fue con Sus discípulos a la casa de Pedro. La suegra de Pedro estaba muy enferma con una fiebre.

Jesús tocó la mano de la enferma. En un momento estaba bien. Se levantó a servir a Jesús y los discípulos.



Parecía que
toda la ciudad
se reunió a la
puerta esa
tarde. Vinieron
los enfermos -
ciegos, sordos,
mudos, cojos.
Hasta personas
con demonios
viviendo dentro
de ellos vinieron
a ver a Jesús.
¿Podría ayudar
a tantos?



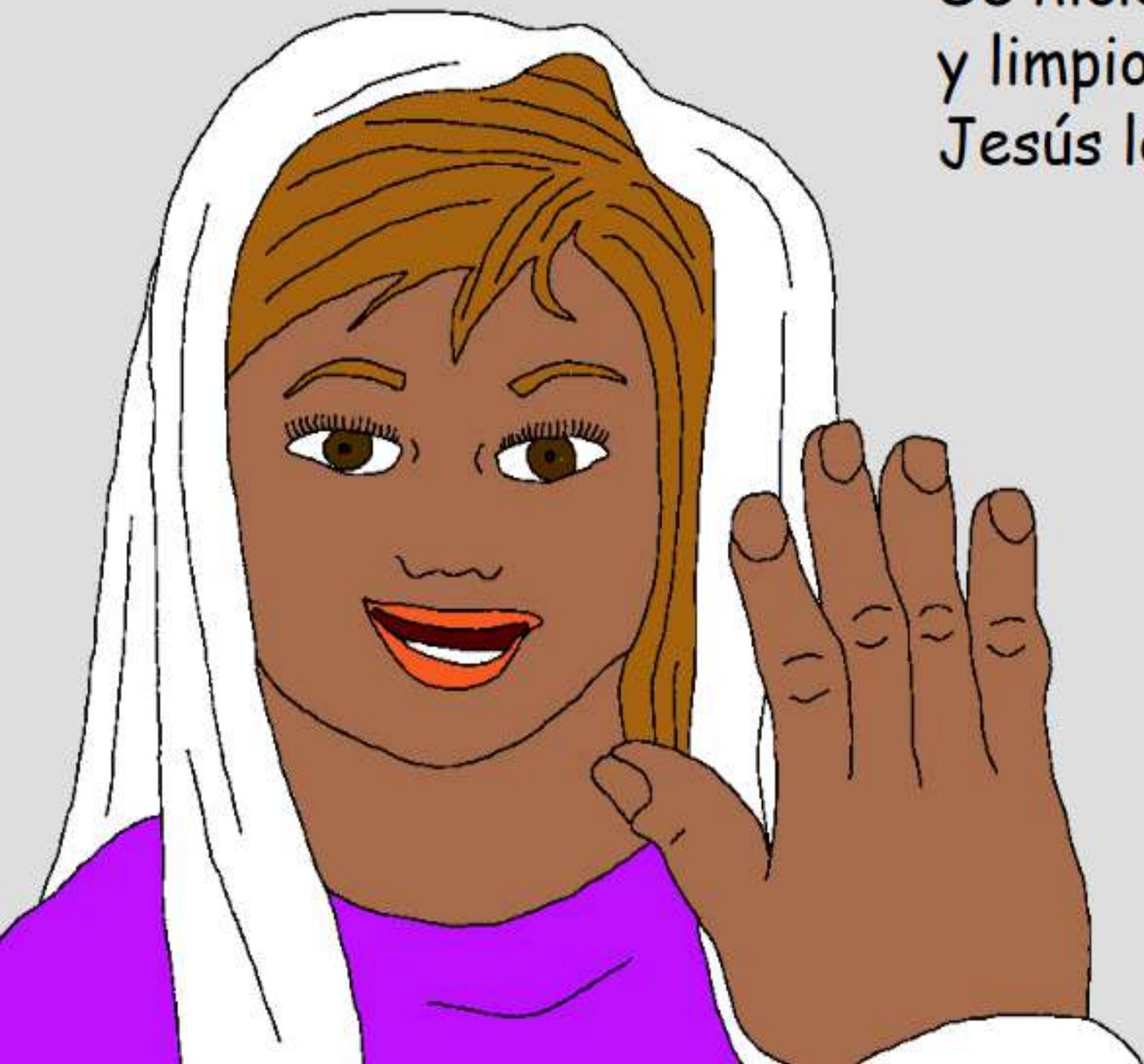
Jesús, el Hijo de Dios, podía ayudar. Y Jesús ayudó. Todos los que vinieron a Él fueron sanados. Personas que se arrastraban por la vida en muletas ahora podían caminar y correr y saltar.



Otros vinieron,
quienes tenían la fea
enfermedad de la
lepra.



Se hicieron enteros
y limpios cuando
Jesús los sanó.



Hombres y mujeres molestados por demonios se pararon ante Jesús. Él ordenó a los demonios dejarlos. Al obedecer los demonios, personas tristes y temerosas se calmaron y se alegraron.



Detrás de la multitud, cuatro hombres trataron de ayudar a su amigo acercarse a Jesús. Pero no podían. ¿Qué podrían hacer?



Llevando al hombre enfermo al
techo de la casa, los cuatro
amigos fieles desarmaron
parte del techo y lo
bajaron. Ahora estaba
cerca de
Jesús.



Jesús vio que los cuatro amigos tenían fe. Dijo al enfermo, "Tus pecados te son perdonados. Toma tu lecho y anda." El hombre se paró, sano y fuerte. Jesús lo había sanado.



Poco después, Jesús estaba en una barca con los discípulos. Una tormenta muy grande agitó el mar. Jesús estaba dormido. Los discípulos aterrados lo despertaron. "Señor, sálvanos," clamaron. "¡Perecemos!"



"Estén quietos," mandó Jesús a las olas. Inmediatamente, el mar se calmó. "¿Qué tipo de hombre es este?" preguntaron los discípulos. "Hasta el viento y el mar le obedecen."

Creyeron que Jesús fue el Hijo de Dios porque Sus milagros mostraron Su gloria. Los discípulos no lo sabían,

pero iban a ver a Jesús hacer milagros aún más grandes al servir a Dios entre los hombres.

